



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 36 - Edición Nº 774 – 14 de Abril de 2014

El notable impacto de la política sobre la economía

Jorge Vasconcelos

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen

El notable impacto de la política sobre la economía¹

Brasil tendrá elecciones presidenciales en octubre de este año y doce meses después ocurrirá lo propio en la Argentina. En experiencias anteriores, el período pre-electoral aportaba incertidumbre en cada uno de nuestros países, lo que dañaba la marcha de la producción. Más de una vez en el pasado se introdujo a la economía en un círculo vicioso, por el cual los malos presagios sobre lo que habría de hacer el candidato que lideraba las encuestas arrastraban negativamente los indicadores de empleo, inflación y actividad del tramo final del gobierno saliente, lo que a su vez retroalimentaba el mal equilibrio. Pero ahora, tanto en Brasil como en la Argentina, las cosas ocurren al revés. La Bolsa de San Pablo sube cada vez que una nueva encuesta muestra caídas adicionales en la intención de voto de Dilma Rousseff (que va por la reelección). En nuestro país, el Índice de Confianza del Consumidor que releva la Universidad Di Tella le pone un aplazo al corto plazo (29 puntos sobre 100), pero sube la nota (a casi 60 puntos) cuando la consulta refiere a las expectativas a tres años. Esta nueva situación facilita, sin dudas, la transición política en cada país, pero al mismo tiempo le impone un severo compromiso a las gestiones venideras, a las que se está confiriendo bastante más que el beneficio de la duda.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea. Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 5160632 ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior el 13 de Abril de 2014

El notable impacto de la política sobre la economía

Con diferencia de grados, la economía no está ayudando a los oficialismos, ni en Brasil ni en la Argentina, en este largo período preelectoral. Paradójicamente, el avance en las encuestas de la oposición tiende a tranquilizar a los mercados. ¿Significa esto que hemos entrado a una nueva etapa, en la que predomina la madurez de todas las partes? Es arriesgado hacer una "teoría general" al respecto. Más bien podría subrayarse la existencia de una serie de coincidencias que alimentan esta tendencia. El común denominador es que resultados no muy satisfactorios en la economía, en lugar de empujar a la dirigencia política hacia aventuras inciertas, las está encauzando hacia territorios ya probados, experimentados por otros países a los que les ha ido mejor.

En el ranking de crecimiento de los doce principales países de América latina, para el trienio 2012/14 (estimaciones de Cepal y de Ieral para este año) el puesto número 11 corresponde a Brasil, con una variación promedio del PIB de 2 % anual y el lugar 12 es ocupado por la Argentina, con un 0,4 % promedio anual. A su vez, otros indicadores como inflación y evolución del empleo privado formal hacen más amplia la brecha entre los vecinos del MERCOSUR.

Sin dudas, los magros guarismos del último período influyen sobre las tendencias políticas de cada país, con las diferencias apuntadas. En el caso de la Argentina, el hecho que para 2015 no exista posibilidad de reelección hace más difuso el impacto. ¿Será todo el peronismo, en sus distintas vertientes, alcanzado por la sombra de estos resultados? ¿O lo será sólo aquella fracción más identificada con la gestión saliente? ¿O habrá "borrón y cuenta nueva" del lado de los votantes, sin que importe demasiado el lugar que ocupó cada dirigente en los últimos años?. Dejando la respuesta para los especialistas, lo que cabe subrayar es que un escenario de re-reelección habría impuesto demasiada tensión sobre la economía y que, al alejarse esa posibilidad, la "cancha" en la que se juegan los próximos partidos ha quedado bastante delimitada. Al mismo tiempo, la violenta caída de reservas experimentada en 2013 por el Banco Central obligó al ejecutivo a dar una serie de pasos que, independientemente de sus resultados, le bajan el costo político a las decisiones que habrá de tomar el próximo gobierno.

Desde un punto de vista técnico, es materia opinable si la devaluación de enero alcanzará o si habrá nuevas rondas; si el recorte de subsidios se expresará en menor déficit fiscal, y así sucesivamente.

Desde el punto de vista político, en cambio, que el gobierno haya comenzado a subir tarifas, haya reconocido que el peso estaba sobrevaluado, que era necesario acordar con Repsol por YPF, aceptar los fallos de los juicios del Ciadi, buscar un arreglo con el Club de París, retomar algún tipo de relación con el FMI, todas y cada una de esas últimas decisiones forman parte de un escenario distinto. El gobierno puede quedarse a mitad de camino en alguna de estas iniciativas, en otros casos los resultados pueden no ser tan rápidos como algunos funcionarios creen. Si así fuera, habrá bastante turbulencia en algún momento de esta larga transición. Pero, incluso en ese caso, el aprendizaje será más claro y la propia realidad se encargará de redactar la agenda. Tan importante como eso está el hecho que el proceso de normalización financiera y la adecuación del tipo de cambio y las tarifas ya no sufrirá de los etiquetamientos ideológicos de tiempo atrás. El ganador de las elecciones del próximo año ofrecerá un flanco menos débil cuando se proponga retomar estos pasos.

Además, algunas de las políticas ensayadas en los últimos años han dado tan malos resultados que parece difícil esperar que una nueva gestión caiga en esas trampas. La lista es amplia y no siempre hay visión única, pero en la enumeración seguramente entran los controles de cambios (desastrosos para la evolución de las reservas), dejar avanzar demasiado la inflación y el atraso cambiario, la falsa contradicción entre mercado interno y externo, el uso del congelamiento de tarifas como instrumento de redistribución del ingreso, entre otros.

Ahora bien, aunque el optimismo del Índice de expectativas a tres años esté en lo cierto, el escenario de corto plazo no deja de ser preocupante. Los dólares de la soja y la emisión de deuda de YPF puedan generar algún alivio temporal al Banco Central, pero lo que predomina en el intento de frenar la caída de reservas es el instrumento recesivo, que tiende a ampliar el superávit del comercio exterior. La mejora de las exportaciones totales (bienes más servicios) será marginal este año, por lo que el ajuste se concentrará por el lado de las importaciones, que podrían estar cayendo entre 5 y 6 mil millones de dólares en 2014 respecto de 2013 (bienes más servicios). La caída del PIB congruente con estos guarismos es del orden de 1,5 %. El tema es que, como el sector público parece poco predispuesto a hacer el ajuste, el peso mayor está recayendo sobre el sector privado y, dentro de éste, las pymes y el empleo informal.

Este panorama hace prever una permanente tensión entre el corto y el mediano plazo, y una economía en la que cada evento será visto como crisis por algunos y como oportunidad por el resto.